
EL ROL DEL DOCENTE EN LA EDUCACIÓN INCLUSIVA CON POBLACIÓN MIGRANTE

Tana Figueroa

tannatavo@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-2289-4542>

Raquel Pineda

raquelpineda81@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-5015-6201>

Nancy Jasmín Suarez Meza

nancyjazmin26@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-1215-5926>

Recibido: 11/03/2024

Aprobado: 16/04/2024

RESUMEN

El artículo explora la importancia crucial del rol de los docentes en la integración y educación de estudiantes migrantes, destacando cómo la migración masiva ha transformado el panorama educativo. A medida que las familias migran, una de sus principales preocupaciones es la educación de sus hijos, enfrentándose a múltiples barreras en los sistemas educativos de los países receptores. Estos desafíos incluyen diferencias en modelos educativos, limitaciones de cupos y barreras lingüísticas y culturales. Los docentes son vistos como facilitadores esenciales que pueden ayudar a superar estos retos, asegurando que todos los estudiantes reciban una educación inclusiva y de calidad. Se discuten estrategias como la implementación de prácticas inclusivas en el aprendizaje, modificaciones en los currículos y la formación docente en sensibilidad cultural y pedagogía adaptativa. Desde una perspectiva metodológica este discurso teórico se apoya en la revisión documental y en el análisis e contenido. Finalmente, se infiere que la educación inclusiva debe abarcar no solo la diversidad de necesidades de los estudiantes, sino también propiciar un ambiente que reduzca la exclusión y promueva la equidad. Los docentes, por lo tanto, deben equiparse con las habilidades necesarias para manejar la diversidad en las aulas y actuar como agentes de cambio social y cultural, garantizando que

la migración se aborde como una oportunidad para enriquecer el entorno educativo y no como un obstáculo.

Palabras clave: Inclusión educativa, migración escolar, capacitación docente, rol docente

THE ROLE OF THE TEACHER IN INCLUSIVE EDUCATION WITH MIGRANT POPULATION

ABSTRACT

This article explores the crucial role of teachers in the integration and education of migrant students, highlighting how mass migration has transformed the educational landscape. As families migrate, one of their primary concerns is the education of their children, facing multiple barriers in the educational systems of host countries. These challenges include differences in educational models, limitations on available spots, and linguistic and cultural barriers. Teachers are seen as essential facilitators who can help overcome these challenges, ensuring that all students receive an inclusive and quality education. Strategies such as the implementation of inclusive practices in learning, curriculum modifications, and teacher training in cultural sensitivity and adaptive pedagogy are discussed. From a methodological perspective, this theoretical discourse is supported by documentary review and content analysis. Finally, it is inferred that inclusive education should not only encompass the diversity of students' needs but also foster an environment that reduces exclusion and promotes equity. Teachers, therefore, must be equipped with the necessary skills to manage diversity in the classroom and act as agents of social and cultural change, ensuring that migration is addressed as an opportunity to enrich the educational environment rather than as an obstacle.

Keywords: Educational inclusion, school migration, teacher training, teacher role

INTRODUCCIÓN

Desde finales del siglo XX, la movilidad poblacional ha emergido como una constante en la dinámica global, intensificándose significativamente por múltiples factores que incluyen el deseo de mejorar la calidad de vida. Esta migración no solo responde a aspiraciones individuales o familiares, sino que también busca entornos donde las condiciones sean más favorables para un desarrollo integral. En este contexto, la educación emerge como uno de los desafíos más complejos asociados al fenómeno migratorio. Cuando las familias se desplazan, una de las primeras preocupaciones es asegurar la continuidad educativa de los niños y jóvenes. Este aspecto es crucial, pues no solo se trata de mantener la estabilidad académica, sino también de integrar a los estudiantes en sistemas educativos que pueden diferir marcadamente de sus sistemas de origen. A menudo, los migrantes se enfrentan a barreras significativas para acceder a las instituciones educativas en los países receptores, debido a la limitación de cupos y a las diferencias en los modelos educativos. Estos obstáculos no solo presentan desafíos para las familias migrantes, sino que también pueden generar tensiones en los sistemas educativos que ya están atendiendo a la población estudiantil nativa.

Este complejo panorama plantea la necesidad de un enfoque educativo que no solo reconozca, sino que aborde activamente las particularidades de la población migrante. En este contexto, el papel del docente se vuelve esencial, no solo como educador, sino como un facilitador clave que puede ayudar a superar estos retos, garantizando una educación inclusiva y de calidad para todos los estudiantes, independientemente de su origen. Este ensayo explora las estrategias y prácticas que los docentes pueden emplear para fomentar un ambiente de aprendizaje inclusivo y responder eficazmente a las necesidades de los estudiantes migrantes, con el objetivo de facilitar su integración y éxito en el sistema educativo del país receptor.

En la actualidad, observamos a nivel mundial un incremento en la migración debido a diversas causas, destacando entre ellas la búsqueda de mejoras en la calidad de vida. Este incremento ha revelado complejidades sociales significativas asociadas a movimientos de población, algunos de ellos masivos. Dichos movimientos se han manifestado en regiones como América Latina y el Medio Oriente, trayendo consigo consecuencias adversas para los migrantes que buscan refugio en números elevados.

Los medios de comunicación han abordado frecuentemente este fenómeno, exponiendo las múltiples dificultades que enfrentan los migrantes, tales como exclusión social, racismo, xenofobia, así como desafíos relacionados con la política y el empleo. Sin embargo, más allá de estos reportes, lo que resalta es la grave situación socioeconómica y las vulnerabilidades exacerbadas por la extrema pobreza. El derecho a la educación es fundamental y debe garantizar no solo una cobertura óptima, sino también acceso universal y gratuito, obligatoriedad, y alta calidad. Debe permitir que los padres elijan el centro educativo adecuado para sus hijos y ofrecer la posibilidad de que escuelas privadas puedan operar, siempre bajo principios de no discriminación y fomentando la cooperación internacional.

La implementación de una educación inclusiva es crucial y depende de la voluntad del Estado para hacer efectivos el derecho y el acceso a la educación, promoviendo la igualdad de oportunidades. Esto es especialmente pertinente en centros urbanos, que suelen ser culturalmente diversos debido a la migración.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos destaca las responsabilidades del Estado, en este caso de Colombia, en garantizar derechos educativos para todos, incluyendo migrantes. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACDH), el Enfoque Basado en Derechos Humanos es esencial para abordar las desigualdades y prácticas discriminatorias que afectan el desarrollo humano y los derechos fundamentales. Este enfoque fomenta la solución de problemas sociales mediante políticas y planes que incorporan derechos y deberes reconocidos

internacionalmente, impulsando el desarrollo sostenible y empoderando a grupos marginados.

Los Derechos Humanos son un tema de debate constante, ligado estrechamente a cuestiones jurídicas, morales y políticas. La educación, como un derecho humano, facilita la interacción social y el establecimiento de prácticas comunes, siendo clave en la formación de individuos que puedan abogar y garantizar estos derechos. En contextos de migración masiva, como el de los venezolanos, este derecho adquiere una importancia crítica.

La migración, según Lacomba (2001), se define como el tránsito entre diversos espacios sociales, económicos, políticos y/o culturales con el objetivo de cumplir proyectos personales o grupales y responder a expectativas específicas. Desde esta perspectiva, se comprenden mejor los recientes movimientos migratorios desde Siria hacia Europa, de Centroamérica hacia Estados Unidos, y de Venezuela hacia Sudamérica. En esta movilidad migratoria, el impulso fundamental es mejorar las condiciones de vida, enfrentando circunstancias adversas en los países de origen y buscando aliviar estas dificultades en nuevos entornos, aunque también presenten desafíos.

Por último, la migración se ha convertido en un fenómeno distintivo del siglo XXI, ocupando un lugar primordial en la agenda internacional debido a sus impactos económicos y sociales, como señalan Delgado y Abellana (2009). Por su parte, Aruj (2008) añade que la migración está impulsada por la falta de oportunidades laborales, persecuciones políticas, inseguridad y violencia cotidiana, problemas socioeconómicos graves, y la búsqueda de un mejor futuro familiar y educativo, entre otros factores. En su estudio sobre las tendencias migratorias actuales, García y Restrepo (2018) señalan que "las oleadas migratorias suelen partir de países con niveles de vida más bajos y menos oportunidades económicas y laborales, así como con menor estabilidad política y social, hacia naciones que ofrecen mejores condiciones" (p. 6).

Este proceso se manifiesta claramente en la vida cotidiana y es ampliamente reportado por los medios de comunicación, que destacan la disrupción social y el fraccionamiento de las comunidades que suelen acompañar estos movimientos de población. En estas migraciones, es habitual encontrar grupos compuestos por familias que, sintiéndose aisladas y solitarias, avanzan hacia destinos inciertos y desconocidos, dejando atrás sus lugares de origen sin intención de retorno. Estas personas se enfrentan a una realidad incierta con la esperanza de encontrar mejores oportunidades socioeconómicas que las que su país natal puede ofrecer.

La UNESCO (2020) argumenta que la migración, aunque impulsada por la necesidad de mejores condiciones socioeconómicas que no se encuentran en el país de origen, también presenta desafíos significativos para los países de acogida. Por ejemplo, la llegada de migrantes puede saturar el mercado laboral y contribuir a la expansión de sectores económicos menos productivos, como la economía informal. En el contexto de la emigración venezolana, la Organización Mundial de Migraciones (OIM, 2019) informa que, en 2015, aproximadamente 695,000 venezolanos ingresaron de manera regular a diversos países, cifra que aumentó a más de 4 millones en 2019. Esta estadística no incluye a aquellos venezolanos que han emigrado utilizando un pasaporte de otra nacionalidad. Estos migrantes, en su intento por reconstruir sus vidas, a menudo aceptan condiciones laborales precarias para poder subsistir.

Orbegoso (2019) apunta que los migrantes venezolanos huyen de una crisis humanitaria y económica que ha deteriorado la seguridad y los estándares de vida en su país, contribuyendo a una crisis institucional, económica, política y social. Freitez (2018) complementa este panorama indicando que se estima que más de tres millones de venezolanos han emigrado, con un 75 % residiendo o en tránsito en varios países de América Latina, lo cual ha generado una considerable alarma y preocupación en la región. Un aspecto crítico derivado de la migración es su impacto en el ámbito educativo, ya que muchas familias se ven obligadas a dejar atrás las instituciones educativas donde sus hijos

estaban inscritos. En el contexto del desplazamiento, asegurar la continuidad educativa se convierte en una prioridad esencial para estas familias.

Según Leiva (2011), en el caso particular de la migración hacia Colombia, una de las primeras acciones de las familias migrantes es encontrar una nueva escuela donde sus hijos puedan continuar su educación. En este sentido, la integración educativa de los estudiantes migrantes en los países de acogida es crucial no solo para su desarrollo personal, sino también para prepararlos como individuos capaces de contribuir a la sociedad y mejorar sus condiciones de vida. Así, la educación adquiere un papel central en el esfuerzo de las familias por adaptarse y prosperar en un nuevo entorno, reflejando la función social de la educación como un medio para la transformación y el progreso personal y colectivo.

La situación migratoria de los venezolanos en Colombia ha exacerbado diversas problemáticas económicas, sociales y educativas, intensificadas por la crisis en Venezuela. Esta oleada migratoria ha afectado inicialmente a las áreas fronterizas y, posteriormente, se ha extendido a otras regiones del país. Frente a estos desafíos, diversas organizaciones tanto gubernamentales como no gubernamentales están dedicadas a proteger los derechos de los niños migrantes, en particular su derecho a la educación. Entre estas entidades se encuentran el Ministerio de Educación Nacional, la Universidad Francisco de Paula Santander, varias secretarías de educación, el Consejo Noruego para Refugiados y Save the Children. Estas organizaciones implementan programas pedagógicos dirigidos a niños y adolescentes migrantes, diseñados para atender sus necesidades educativas específicas y facilitar su integración y adaptación en la sociedad de acogida.

Inclusión educativa desde una perspectiva global

En la actualidad, es esencial que la educación trascienda los límites sociales y abarque todos los componentes internos que la conforman. La inclusión educativa es el

resultado de un esfuerzo continuo para garantizar que la educación sea accesible para todos, un objetivo que se ha vuelto una prioridad tanto a nivel nacional como internacional en los complejos escenarios actuales. Según la UNESCO, citada por Moliner (2013), la inclusión se define como:

(...) el proceso de identificar y responder a la diversidad de necesidades de todos los estudiantes mediante prácticas inclusivas en el aprendizaje, las culturas y las comunidades, y la reducción de la exclusión dentro del sistema educativo. Esto implica cambios y modificaciones en contenido, enfoques, estructuras y estrategias, con una visión común que incluya a todos los niños de la edad apropiada y con la convicción de que es responsabilidad del sistema educativo regular educar a todos los niños (p. 10).

Esta visión de la inclusión educativa ha sido promovida por la UNESCO como un derecho humano fundamental para todos los niños, niñas y adolescentes (NNA), sin importar su origen étnico, género, discapacidad o situación socioeconómica. En 1994, la UNESCO cristalizó estos principios en la Declaración de Salamanca, que estableció directrices claras para la educación inclusiva. Desde entonces, numerosas iniciativas y programas se han desarrollado a nivel global para fomentar esta modalidad educativa.

En Europa, la Unión Europea ha implementado políticas y programas para fortalecer la inclusión educativa en todos sus Estados miembros, según Projects IE (2017). Mientras tanto, en América Latina, la UNESCO (2021) destaca programas como el del Ministerio de Educación de Brasil, que busca garantizar el derecho a la educación de los NNA en situación de movilidad mediante diversos instrumentos legales. Sin embargo, en África, la inclusión educativa enfrenta desafíos significativos debido a barreras económicas y culturales. A pesar de esto, se están llevando a cabo esfuerzos, como el Programa de Educación Inclusiva de la UNESCO en África, para mejorar el acceso y la calidad de la educación para todos los niños y jóvenes, según Camargo (2018).

Globalmente, la educación inclusiva se ha establecido como una prioridad, con diversas iniciativas en marcha para asegurar que todos los NNA tengan acceso a una educación de calidad, independientemente de su situación personal o socioeconómica. Aunque los desafíos persisten, los avances hacia la inclusión educativa son evidentes y continúan expandiéndose por todo el mundo. En Colombia, se han realizado esfuerzos significativos para lograr una educación inclusiva y accesible para todos los NNA. La Constitución Política de Colombia de 1991 establece una visión de sociedad que prioriza la diversidad sobre la competencia y la discriminación, incluyendo la diversidad sociocultural de los pueblos colombianos. Esto ha marcado el inicio de una nueva era en la historia del país, donde se promueve la igualdad de derechos y deberes, y el Estado se encarga de garantizar estas condiciones. La educación, reconocida como un derecho humano y un servicio público con una función social, busca proporcionar acceso al conocimiento, la ciencia, la tecnología y otros bienes y valores culturales (Artículo 67).

Según Camargo (2018), los proyectos de inclusión educativa implementados por las Secretarías de Educación del país han sido fundamentales para fomentar una conciencia inclusiva en la sociedad y las comunidades educativas. El sistema educativo colombiano, por lo tanto, se ha enfocado en proporcionar una educación de calidad que responde a los intereses y necesidades de la población estudiantil, formando ciudadanos capaces de contribuir a la transformación social. Para profundizar y fortalecer la argumentación sobre la educación inclusiva en Colombia, es esencial integrar las perspectivas y hallazgos de académicos y expertos en la materia. Esto proporciona una base sólida y credibilidad a los argumentos presentados, y alinea la discusión con los contextos teóricos y prácticos reconocidos internacionalmente.

Abordando la Desigualdad Socioeconómica

Ramírez (2017) señala la relevancia de incrementar la conciencia sobre las diferencias individuales en el entorno educativo, subrayando cómo una educación verdaderamente inclusiva puede servir como un puente para mitigar las desigualdades socioeconómicas profundamente arraigadas. Esta perspectiva sostiene que, aunque la tolerancia hacia la diversidad en las aulas ha progresado significativamente, es crucial que la educación inclusiva no solo reconozca estas diferencias, sino que también actúe activamente para reducir las brechas económicas y sociales mediante intervenciones estructurales. Tal enfoque requiere una transformación radical que va más allá del simple reconocimiento de la diversidad, implicando un cambio fundamental en cómo se concibe y se implementa el proceso educativo.

En este sentido, propone una revisión exhaustiva del currículo y de las políticas educativas vigentes. La idea es reestructurar estos elementos esenciales de modo que reflejen y respondan adecuadamente a las necesidades de todos los estudiantes, independientemente de su situación socioeconómica. Esto podría implicar la incorporación de programas que fomenten no solo la equidad en términos de acceso a la educación, sino también en la calidad de la educación recibida. Un currículo inclusivo debería promover un entendimiento más amplio y profundo de las realidades sociales y económicas diversas, equipando a los estudiantes con las herramientas necesarias para entender y cuestionar las estructuras de poder existentes.

Además, enfatiza la importancia de adoptar políticas educativas que faciliten la implementación de prácticas pedagógicas inclusivas. Esto incluye la capacitación de docentes en métodos de enseñanza que reconozcan y valoren la diversidad socioeconómica, así como el desarrollo de materiales didácticos que aborden explícitamente estas cuestiones. La formación docente debería incluir estrategias específicas para identificar y apoyar a estudiantes que provengan de contextos menos privilegiados, asegurando que todos los alumnos tengan las mismas oportunidades de éxito educativo.

Este análisis, abre la puerta a un diálogo más amplio sobre cómo las instituciones educativas pueden ser catalizadores de cambio social, proponiendo que se conviertan en espacios de acción crítica contra las desigualdades. Estas medidas no solo beneficiarían a los estudiantes directamente involucrados, sino que también podrían tener un impacto transformador en la sociedad en su conjunto, ayudando a cerrar las brechas socioeconómicas y fomentando un entorno más justo y equitativo. En conclusión, la lucha contra la desigualdad socioeconómica a través de la educación requiere un compromiso constante con la reforma educativa y la innovación pedagógica.

Inclusión de Migrantes

Camargo (2018) subraya la necesidad de un sistema educativo que vaya más allá de satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje, enfocándose en adaptarse a las particularidades culturales y lingüísticas de los estudiantes migrantes. Esta propuesta destaca la importancia de desarrollar programas específicos que no solo faciliten la integración académica, sino también la social y cultural de estos estudiantes dentro del sistema educativo. Camargo sugiere que, mediante la implementación de programas de orientación y apoyo robustos, se puede promover un ambiente escolar caracterizado por el respeto y la comprensión mutua, aspectos cruciales para la adaptación y el éxito de los estudiantes migrantes.

Además, estas iniciativas deben ir acompañadas de una estructura de apoyo continua que asegure a los estudiantes migrantes un acceso equitativo a los recursos educativos. Esto implica la creación de materiales didácticos que sean inclusivos y representativos de diversas culturas y lenguajes, así como la capacitación de los docentes en competencias interculturales. Estas estrategias no solo ayudan a los estudiantes a sentirse más acogidos y comprendidos, sino que también enriquecen el entorno educativo al introducir nuevas perspectivas y experiencias que benefician a toda la comunidad escolar.

Por otro lado, Rodríguez (2021) aboga por una inclusión que trascienda los meros ajustes técnicos y procedimentales en las escuelas. Según este autor, la integración efectiva de los migrantes requiere un cambio filosófico profundo que coloque los derechos humanos, la no discriminación y la promoción de la diversidad cultural en el centro de las políticas y prácticas educativas. Esto implica revisar y modificar las filosofías educativas para garantizar que se reconozcan y celebren las diferencias, y que se actúe contra cualquier forma de discriminación o exclusión. La confluencia de estas ideas ofrece una visión integral que puede guiar la reforma del sistema educativo hacia una mayor equidad y justicia social. Al adoptar un enfoque que valora y respeta la diversidad cultural y lingüística, y que está fundamentado en principios de derechos humanos, las instituciones educativas pueden convertirse en vanguardias de una sociedad más inclusiva y tolerante. Implementar estas recomendaciones no solo beneficiaría a los estudiantes migrantes, sino que también prepararía a todos los estudiantes para operar y prosperar en un mundo globalizado y diverso.

Capacitación Docente

La capacitación docente para favorecer la inclusión educativa es esencial para atender efectivamente a una población estudiantil diversa. Según Camargo (2018), los docentes deben estar equipados con herramientas adecuadas para manejar y valorar la diversidad en las aulas, lo que implica una formación profunda en sensibilidad cultural y pedagogías adaptativas. Esta capacitación debe enfocarse en preparar a los educadores para que puedan comprender y abordar las necesidades específicas de estudiantes provenientes de diversos contextos culturales y socioeconómicos.

Una parte crítica de esta formación incluye la sensibilización hacia las diferencias individuales, fomentando un ambiente de respeto y empatía dentro del aula. Camargo sugiere que los programas de capacitación deben enseñar a los docentes cómo adaptar sus métodos de enseñanza para incluir materiales que reflejen una variedad de culturas y

perspectivas. Además, es fundamental que los educadores aprendan a implementar estrategias que promuevan la participación de todos los estudiantes, especialmente aquellos que podrían sentirse marginados o incomprendidos debido a sus antecedentes.

Políticas y Marcos Legales

La Declaración de Salamanca, formulada en 1994 bajo los auspicios de la UNESCO, ha sido un hito crucial en la promoción de la educación inclusiva a nivel mundial. Esta declaración y sus directrices asociadas establecieron un marco global que insta a los países a reestructurar sus sistemas educativos para incluir a todos los niños, independientemente de sus capacidades físicas, intelectuales, sociales, emocionales, lingüísticas o de otro tipo. La adopción de estos principios por parte de Colombia marca un compromiso significativo con la inclusión educativa, reflejando una voluntad política de seguir las recomendaciones internacionales para crear sistemas educativos más equitativos y accesibles.

Sin embargo, como señala Camargo (2018), la implementación de estos marcos legales en el contexto colombiano presenta desafíos significativos, especialmente a nivel local. Aunque la política nacional puede estar alineada con los principios de inclusión, la variabilidad en su aplicación efectiva en diferentes regiones puede socavar los objetivos de equidad y accesibilidad. Esto se debe, en parte, a la diversidad de condiciones socioeconómicas y a las capacidades administrativas y de recursos de las localidades. Por ejemplo, las áreas rurales o económicamente desfavorecidas pueden enfrentar mayores obstáculos para implementar prácticas educativas inclusivas debido a la falta de infraestructura adecuada o de personal capacitado.

Para abordar estos retos, es crucial que Colombia establezca mecanismos de rendición de cuentas y sistemas de evaluación robustos. Estos sistemas deberían no solo monitorear la aplicación de las políticas inclusivas, sino también evaluar su impacto en la mejora del acceso y la calidad de la educación para todos los estudiantes. La evaluación

continua permite identificar lagunas y áreas de mejora, y es esencial para asegurar que las políticas educativas se ajusten y refinen en función de los resultados obtenidos y las lecciones aprendidas en el proceso de implementación.

Hacia un Futuro Inclusivo

En este punto, Rodríguez (2021) enfatiza la importancia de adoptar una visión a largo plazo respecto a la educación inclusiva, considerándola no solo como una estrategia pedagógica, sino como un componente fundamental para el desarrollo de una sociedad justa y equitativa. Este enfoque requiere un compromiso colectivo y sostenido de todos los actores involucrados en el proceso educativo, incluyendo gobiernos, educadores, la comunidad en general y las familias. Solo mediante una colaboración estrecha y efectiva entre estos grupos se puede asegurar que las necesidades y derechos de todos los estudiantes sean atendidos, facilitando así su pleno desarrollo y participación en la sociedad.

Para lograr este objetivo, es crucial que cada uno de estos actores comprenda y asuma su rol en la creación de un entorno educativo inclusivo. Los gobiernos, por ejemplo, deben proveer los marcos legales y los recursos necesarios para apoyar la implementación de políticas inclusivas. Esto incluye la adecuación de infraestructuras, la formación de docentes en prácticas inclusivas y la garantía de acceso a la educación para todos los niños, sin discriminación alguna. Por su parte, los educadores tienen el deber de aplicar estos marcos en el aula, adaptando sus métodos de enseñanza para responder a la diversidad de sus estudiantes. Esto no solo implica ajustes en los currículos y en las técnicas pedagógicas, sino también el desarrollo de una sensibilidad especial hacia las necesidades individuales de cada alumno, fomentando un ambiente donde todos se sientan valorados y respaldados.

Además, las comunidades y familias juegan un papel esencial al proporcionar un soporte adicional y al fomentar un entorno inclusivo más allá de las aulas. La participación de las familias en la vida escolar y su colaboración con los maestros son fundamentales para reforzar los principios de inclusión y para garantizar que se respeten los derechos educativos de sus hijos. La comunidad, incluyendo organizaciones locales y otros grupos de interés, también debe ser parte activa en la promoción de la inclusión, apoyando iniciativas educativas y proporcionando recursos que faciliten el acceso y la calidad de la educación para todos.

En conjunto, estos esfuerzos colaborativos y enfocados en los derechos y necesidades de los estudiantes son esenciales para transformar la educación en una herramienta de cambio social y empoderamiento. A través de la educación inclusiva, no solo se mejoran las oportunidades educativas para los estudiantes con necesidades especiales o de grupos marginados, sino que también se prepara a todos los estudiantes para vivir y trabajar en una sociedad diversa y globalizada, fortaleciendo los cimientos para un futuro más inclusivo y equitativo.

Migración escolar

En este análisis sobre la migración escolar, es crucial entender el fenómeno en su contexto más amplio y complejo. Según Mármara (2004) y Bonilla (2007), la migración se conceptualiza como el proceso en que los individuos trasladan su residencia de un ámbito socioespacial a otro, incluyendo la educación, para satisfacer necesidades y aspiraciones vitales. En el ámbito global, la migración escolar implica el movimiento de estudiantes entre países, motivado por diversos factores como la búsqueda de mejor calidad educativa, aprendizaje de nuevos idiomas o la experiencia de una cultura diferente.

Este movimiento de estudiantes puede ser temporal o permanente y afecta a individuos de todas las edades, abarcando desde la educación primaria hasta la superior. Los destinos populares como Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva

Zelanda, así como destinos emergentes como China y Singapur, atraen a estudiantes globales. Sin embargo, la migración escolar conlleva tanto beneficios como desafíos; proporciona oportunidades para una educación superior y experiencias culturales enriquecedoras, pero también puede ser costosa y requerir adaptaciones significativas a nuevas culturas y sistemas educativos.

Un dato revelador del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en 2020 muestra que había aproximadamente seis millones trescientos mil niños, niñas y adolescentes (NNA) migrantes menores de edad en América Latina y el Caribe, muchos de los cuales son producto de migraciones forzadas. Estos NNA enfrentan el desafío adicional de acceder a una educación de calidad en medio de la incertidumbre de una nueva vida lejos de casa.

Elías et al. (2022), en su publicación para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), "Migración y Educación: desafíos y oportunidades", discuten la situación educativa de estos NNA migrantes y proponen estrategias para superar los obstáculos que enfrentan. Estos obstáculos están ligados a problemas estructurales en los sistemas educativos como financiamiento, infraestructura, calidad y cobertura. Por ejemplo, la migración masiva de venezolanos ha presionado considerablemente el sistema educativo colombiano, especialmente en las escuelas públicas y en el nivel primario.

Además, la migración de venezolanos, motivada por problemas políticos y económicos desde 2015, ha impactado significativamente la región, con casi cinco millones de venezolanos asentados en América Latina y el Caribe hasta diciembre de 2021, según la Plataforma de Coordinación para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V). Colombia y Perú son los principales destinos de estos migrantes, donde el sector educativo ha sentido profundamente los efectos de la aspiración migratoria de continuar estudios. Los NNA migrantes en estos países receptores enfrentan dificultades de integración social y educativa, y están expuestos a discriminación y xenofobia, lo que complica su acceso a servicios esenciales como educación, salud y la vida en espacios públicos.

En respuesta a estos retos globales, es imperativo considerar estrategias pedagógicas que promuevan la inclusión escolar de los estudiantes migrantes. La investigadora subraya la importancia de diseñar prácticas y aportes que mejoren la calidad educativa y faciliten una integración efectiva y respetuosa de los NNA migrantes en las instituciones educativas. Esto no solo mejorará su experiencia educativa sino también su adaptación y bienestar en nuevos entornos socioculturales, contribuyendo a una sociedad más inclusiva y equitativa. El papel del docente en la inclusión educativa de niños, niñas y adolescentes (NNA) migrantes en Colombia es de vital importancia, y su capacidad para actuar como un agente de cambio social y cultural es fundamental. Como Riedemann (2015), Pávez (2013), y Tijoux (2013) subrayan, estos estudiantes migrantes aportan con ellos un bagaje cultural significativo que influye en su aprendizaje y adaptación. Por lo tanto, es crucial que los docentes sean capaces de crear entornos educativos adaptativos y culturalmente receptivos.

Los docentes tienen un papel multifacético en la promoción de la inclusión, que va más allá de la simple transmisión de conocimientos. Como Besalú (2007) señala, los docentes deben ser facilitadores, mediadores y solucionadores de conflictos, capaces de fomentar un ambiente de aula que sea crítico, reflexivo y transformador. Esta capacidad es esencial para integrar efectivamente a los NNA migrantes en el sistema educativo y para garantizar que su transición sea lo más fluida posible.

La formación docente, según Gil (2010) y Besalú et al. (2007), debe incluir no solo estrategias didácticas que fomenten la inclusión, sino también formación en cómo abordar y reflexionar sobre las diferencias culturales sin caer en la discriminación. Esto incluye la adopción de un lenguaje y un discurso que valore la diversidad y promueva la equidad, sin privilegiar ninguna cultura sobre otra. Además, como Candau (2008) sugiere, es crucial que los docentes revisen y transformen sus propias actitudes y representaciones sociales sobre la migración y la diversidad cultural. Un cambio en estas actitudes es necesario para desmontar prácticas arraigadas que pueden perpetuar la discriminación y para cultivar en las escuelas un entorno verdaderamente inclusivo y transformador.

El desafío está en preparar a los docentes no solo para que respondan a las necesidades pedagógicas de los NNA migrantes, como el aprendizaje del idioma y la adaptación a nuevos contextos culturales, sino también para atender necesidades psicosociales, como el manejo de traumas asociados a la migración. Esto requiere una formación docente robusta y continua que equipare a los educadores con las herramientas necesarias para manejar esta compleja dinámica. Es fundamental que los docentes creen y mantengan un ambiente inclusivo en el aula que fomente la empatía y el respeto mutuo entre los estudiantes, sin importar su origen cultural o étnico. Además, los educadores deben trabajar en colaboración con otros profesionales y organizaciones para ofrecer un apoyo integral a los niños, niñas y adolescentes (NNA) migrantes y sus familias, ayudando a superar las barreras que limitan su plena integración en el sistema educativo.

En esta línea, Martinic (2008) señala que: "Los factores más influyentes en el aprendizaje de los estudiantes son las creencias de los docentes sobre lo que pueden hacer y están dispuestos a hacer, así como sus expectativas respecto a los logros de sus alumnos" (p. 33). Concordando con esta perspectiva, el rol del docente en la inclusión educativa se extiende mucho más allá de la mera aplicación de estrategias. Según Vila (2003) y Arias et al. (2018), este papel implica el desarrollo de una conciencia intercultural y la transformación de prácticas pedagógicas que tradicionalmente han sido monoculturales.

Esto requiere de los docentes que promuevan activamente la comunicación y la interacción entre estudiantes de diversos orígenes, que trabajen para dismantelar estereotipos y eliminar la discriminación, y que valoren y celebren la diversidad y los ricos aprendizajes que esta puede aportar. Además, deben esforzarse por desarrollar un entendimiento profundo de las desigualdades globales y actuar de manera proactiva y responsable para instigar cambios que favorezcan la inclusión y el dinamismo educativo, tal como sugieren los reportes del Ministerio de Educación (Mineduc, 2017, 2018b) y Gómez (2003).

El Impacto de la Migración en la Educación: El Papel Inclusivo de los Docentes

En el contexto actual, los crecientes flujos migratorios presentan desafíos únicos para el sistema educativo, especialmente en lo que respecta al impacto psicopedagógico en los niños y niñas que se desplazan de sus lugares de origen o que llegan solos a nuevos países. Esta situación subraya la importancia crítica del papel de los docentes en abordar estas consecuencias y en facilitar la integración y el manejo de estas experiencias desde un enfoque educativo. La educación intercultural se convierte en un elemento esencial dentro del diseño y desarrollo curricular, permitiendo a los niños y niñas abrazar y valorar la diversidad étnico-cultural. Los educadores deben estar equipados con estrategias efectivas no solo para mejorar el rendimiento académico y las relaciones interpersonales de estos estudiantes, sino también para abordar cualquier problema de aprendizaje que pueda surgir y promover una integración armónica.

Los docentes actúan como agentes fundamentales de cambio y transformación en el ámbito educativo. Su intervención es decisiva para asegurar una integración adecuada de los estudiantes migrantes, influenciando directamente su adaptación y éxito educativo. El desplazamiento a un nuevo ambiente puede alterar significativamente el clima psicológico de los migrantes jóvenes, donde sentimientos de miedo, soledad y nostalgia pueden impactar negativamente su comportamiento y capacidad de relacionarse. Según Hubert Mazurek, la migración es tanto un desplazamiento espacial, del "espacio vivido" al "espacio idealizado", como un proceso de transición socio-psicológica más que simplemente física (Mazurek, 2009).

El rendimiento académico de los estudiantes migrantes puede verse influenciado por múltiples factores, incluyendo el nivel socioeconómico de la familia y la medida en que se integran culturalmente. En este contexto, el proceso de integración cultural es crucial y debe fomentar el respeto y el diálogo intercultural. Sin embargo, una integración abrupta y sin soporte adecuado puede llevar a una adaptación en la que la discriminación y la

dominación cultural del grupo mayoritario prevalezcan, suprimiendo las voces de los grupos minoritarios en un entorno que carece de un diálogo horizontal. Por lo tanto, es esencial que los docentes adopten una actitud positiva hacia la diversidad cultural y estén constantemente actualizando sus estrategias para reconocer y valorar las diferencias culturales y contextuales de sus estudiantes. Esto les permitirá proporcionar una educación relevante y contextualizada que no solo sea culturalmente pertinente, sino que también enriquezca el proceso de aprendizaje de los estudiantes migrantes.

CONSIDERACIONES FINALES

En conclusión, el presente discurso teórico resalta el papel crucial de los docentes en la implementación de la educación inclusiva en contextos de migración masiva, donde el desafío de integrar a estudiantes migrantes en los sistemas educativos se convierte en una prioridad evidente. Los educadores no solo actúan como facilitadores del aprendizaje, sino también como agentes esenciales de cambio social y cultural, capaces de moldear un entorno educativo que respete y valore la diversidad. La formación y sensibilización de los docentes en técnicas pedagógicas adaptativas y en la comprensión de las realidades culturales de los estudiantes migrantes son fundamentales para abordar efectivamente las barreras educativas y sociales que estos enfrentan.

Más allá de la capacitación docente, se enfatiza la necesidad de establecer políticas y marcos legales robustos que respalden los principios de la educación inclusiva. Estos marcos deben garantizar la aplicación uniforme y efectiva de prácticas inclusivas a lo largo de todo el sistema educativo, con mecanismos de evaluación que permitan monitorear su progreso y efectividad. Es vital que estas políticas promuevan no solo la inclusión en términos académicos, sino también en la integración social y cultural de los estudiantes migrantes, ofreciendo un apoyo integral que abarque aspectos emocionales y psicosociales.

El compromiso de los diversos actores educativos, incluyendo administradores, políticos y la comunidad en general, es esencial para fomentar un ambiente que no solamente acepte la inclusión como un mandato, sino que la celebre como un valor añadido al tejido educativo y social. La colaboración entre estos grupos permitirá la creación de una infraestructura educativa que verdaderamente acoja la diversidad y promueva un aprendizaje equitativo y de alta calidad para todos los estudiantes.

Finalmente, se hace un llamado a la acción colectiva y a la responsabilidad compartida entre todos los involucrados en el proceso educativo para asegurar que la educación inclusiva sea una realidad vivida y no solo un ideal. Este esfuerzo colectivo es crucial para avanzar hacia una sociedad más inclusiva y justa, donde cada estudiante, independientemente de su origen, pueda alcanzar su máximo potencial y contribuir activamente al desarrollo de su comunidad y país de acogida. En suma, la integración de estudiantes migrantes mediante prácticas educativas inclusivas no solo beneficia a los estudiantes mismos, sino que enriquece y fortalece toda la comunidad educativa y la sociedad en su conjunto.

REFERENCIAS

- Aruj, R. (2008). Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica. *Papeles de población*, 14(55), 95-116.
- Bonilla, A. (2007d) Universalidad, ciudadanía y migración, en Actas II Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía, San Juan – Argentina, e/p. <https://www.teseopress.com/elfenomenomigratorio/back-matter/referencias-bibliograficas/>
- Camargo, M. A. (2018) Breve reseña histórica de la inclusión en Colombia. Tunja: Revista Internacional de Apoyo a la Inclusión, Logopedia, Sociedad y Multiculturalidad 4, n.º 4 181-187. <http://portal.amelica.org/ameli/journal/619/6192863008/html/>

Colombia. Congreso de la República (1991, julio). *Constitución Política de la República de Colombia* del 20 de julio de 1991. Gaceta Constitucional No. 116, de 20 de julio de 1991.

Conpes 3950 (2018). Documento Conpes 3950. <https://www.google.com/search?q=conpes+3950+estrategia+para+la+atenci%C3%B3n+de+la+migraci%C3%B3n+desde+venezuela&oq=Conpes+3950&aqs=chrome.1.69i57j0i20i263i512j0i22i30.3553j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8>

Constitución Política de Colombia. (1991), <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374692/PDF/374692spa.pdf.multi>

Delgado, Y., y Abellana, M. (2009). Venezuela y migración: el trabajo como agente de cambio. *Anuario*. (32), 227-231.

Freitez, A. (2018). Prólogo. *El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=725410>

García, M. y Restrepo, J. (2019). Aproximación al proceso migratorio venezolano en el siglo XXI*1. *Hallazgos*, vol. 16, núm. 32, 1-20.

Gómez, J. (2003). Los productos humanos, instrumentos de cambio para la educación. Recuperado de <http://www.aulaintercultural.org/conocer/pdfs/productos.pdf>

Lacomba, J. (2001, agosto 1). Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94(11). <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-3.htm#2>

Leiva, J. (2011). Participación de las familias inmigrantes y educación intercultural en la escuela. *Contextos educativos* (14), 119-133.

Mármora L. (2004) *Las políticas de migraciones internacionales*, Buenos Aires, Paidós.

Naciones Unidas (1948). Declaración Universal de los derechos humanos. <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>

Naciones Unidas (1960). Convención contra la discriminación de educación. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-against-discrimination-education>

Naciones Unidas (2022). Convención relativa a la Lucha contra las Discriminaciones en la Esfera de la Enseñanza, Última actualización. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-against-discrimination-education>

Naciones Unidas. *Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial*. Adoptada y abierta a la firma y ratificación por la Asamblea General en su resolución 2106 A (XX), de 21 de diciembre de 1965.

Naciones Unidas. *Convención por los Derechos del Niño*. Adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989.

Naciones Unidas. *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. Adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su resolución 2200 A (XXI), de 16 de diciembre de 1966.

Orbegoso, MJ. (2019). Afrontamiento al estrés una revisión teórica (Pagina WEB). <https://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/6097>.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2012). *Derecho a la Educación*. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.unesco.org/new/es/education/themes/leading-the-international-agenda/right-to-education/>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2012). *Derecho a la Educación*. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.unesco.org/new/es/education/themes/leading-the-international-agenda/right-to-education/>

Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2019). *Los flujos de venezolanos continúan constantes, alcanzando ahora la cifra de 3.4 millones*. [Noticia en línea]. Ginebra, 19 de febrero de 2019. <https://www.iom.int/es/news/los-flujos-de-venezolanos-continuan-constantemente-alcanzando-ahora-la-cifra-de-34-millones>

Pávez, I. (2012). Inmigración y racismo: experiencias de la niñez peruana en Santiago de Chile. *Si Somos americanos*, (12), 75–99. doi: 10.4067/S0719-09482012000100004. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682020000200240

R4V. (2021). Plan Regional de Respuesta para Refugiados y Migrantes 2022. <https://www.r4v.info/en/document/rmrp-2022>.

- Ramírez W. (2017). La inclusión: una historia de exclusión en el proceso de enseñanza aprendizaje. Cuadernos de Lingüística Hispánica, (30), 211-230. doi: <https://doi.org/10.19053/0121053X.n30.0.6195>.
- Riedemann, A., Stefoni, C. (2015). Sobre el racismo, su negación, y las consecuencias para una educación anti-racista en la enseñanza secundaria chilena. Polis, Revista Latinoamericana (42), 191-216. doi: 10.4067/S0718-65682015000300010. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682020000200240
- Rodríguez, G. (2021) Procesos de inclusión educativa de los estudiantes inmigrantes venezolanos en el sistema educativo colombiano: significados y experiencias. <https://espacio-digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/293>.
- Tijoux, M.E. (2013 a). Las escuelas de la inmigración en la ciudad de Santiago: elementos para una educación contra el racismo. Polis Revista Latinoamericana 12 (35), 287-307. doi:10.4067/S0718-65682013000200013. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682020000200240